

umbral del silencio

1/ escarbo palabras en el aire

a escasos trancos
del
c
r
p e
p
r
ú
i
s
m
c
e
u
r
l
o o

mastico palabras

a escondidas y agazapado en la letrina de una celda
(transparente
bajo la hoguera infernal en lo celeste que proyecta una
(sombra blanca

a la hora del cálido abrazo antártico
el fugaz descuido de rudas batallas
con la oreja desnuda al rumor bullicioso de voces
(silenciadas

los chasquidos urticantes en el estómago
mientras el incesante asalto de los trigales
mientras los mustios aullidos del hombre sin labios
(lengua y ojos

2/ el sudor de palabras

mastico hojas secas
vientos
espumas
sobre la arena

vomito piedras chúcaras
desde mis alvéolos
desde mis intestinos
hasta mis pelos

arrojo palabras
en la arena
hasta las nubes fruncidas
desde mis huellas
hasta el silencio

y van rodando
de mito en mito
de río en río
atravesando arterias de asfalto
desde los tuétanos
hasta el vacío

oigo muy lejos y tan cerca
la música
el llanto
la libertad
de palabras

siento
pálidamente
tan mío

el sudor de palabras
el latido de palabras
la voz acerada
de mudas
palabras
a escasos
trancos
del crepúsculo

todavía en algún punto

en algún punto
distante y lejano
invisible
omnipresente

el blanco de la fusión sangrienta
el cruce entre la vida y la muerte
la pincelada del día y la noche
el sabor del primer y último beso
el centro medular de los pasos
la fuente inagotable de los versos

ante un ojo
la sombra recoge su sombra oscura
la estrella transparente el eclipse
la sonrisa disipa los ajetreos
una mano allana los surcos maltrechos del rostro

en el madero negro
los agujeros del estómago sin fondo
el crespón regélido del sol y de sus hijos
el adiós telúrico del planeta
la música mortal del silencio

en algún punto nuevo
la estampa de las huellas del tiempo
los espacios de la sombra
la agenda de la luz anciana
el pañuelo de largos estornudos
el velador de la esperanza
todavía

velorio de pudores

osamentas en la olla
espinas de fuego en la almohada
navajas en el estómago

enredaderas de hierro en los pies
lágrimas de uremia en las mejillas

velorio de pudores en las astas
verbos de todos los nombres en la mar

excremento de langostas en la alcoba
orgías de mediodía en los sesos

el fulgor deslumbrante de nuevas mañanas
en el recuerdo de humos negros

cruza eternamente el semáforo

en memoria del silencio
el viento y la luz
a tientas
aran estelas
las largas avenidas de arena
aran pálidas escamas de ofidios
las olas remozadas del pasado

una sonrisa titilante
se agita a la mitad de la nada
al medio día de la noche
al palidecer de una sangrienta escena

una lagartija ciega y preñada
cruza eternamente el semáforo
entre el orquestal concierto de gritos
de ayes
de bocinas
mientras su cabeza de ojos tristes
se va mojando con el invierno
y su larga cola
abrasándose en el fuego del estío

río de angustias

río de angustias
lágrimas que inundan la casa en añicos
penas llorosas que siguen rebasando el mar extenso

mar en los ojos
mar como lagos de angustia en la garganta diminuta
mar

hijo ene veces negado
voz lapidada por los látigos del hambre
viento horadado por los ayes del llanto

hondos ajetreos en el rostro de la infancia
tiempo cogido al báculo
toda una gota de angustia en un rocío